

Seg^a

La M^a n.º 53

*N.89.

COMEDIA FAMOSA.

n.º 16

EL MEJOR AMIGO EL REY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

+ El Conde Enrique.
+ El Principe Alexandro.
Don Pedro, Rey de Sicilia.
Carlos. 2.º



+ Porcia, Dama. 2.ª
+ Laura, Dama. 1.ª
+ Flora, criada. 9.ª
+ Lelio. 2.º



+ Filipo. 1.º
Macarron.
+ Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Alexandro, y Filipo.

Alex. ESTO se puede sufrir?
yo he de venir à esperar
à quien pudiera estimar,
que yo le quisiera oír?
Vive Dios:- Filip. No se publique
tu enojo aqui.

Alex. Por qué no?
no soy el Principe yo
de Otranto?

Filip. Si, pero Enrique
es oy en Sicilia Rey,
que Don Pedro nuestro dueño
ha tomado por empeño
hacer de su gusto ley:
mientras à su arbitrio estamos,
el publicarlo condeno;
este secreto es veneno,
que como el aspid guardamos.

Alex. Secreto hombres como yo?

es lo el humilde debiera,
que con la industria adquiriera
lo que el Cielo le negò.

Y quando por tyrania
esta Corona eminente
la miro en agena frente
arrancada de la mia,

Si quando por lo que me abona
el Reyno, pudiera yo,
ya que la primera no,
ser su segunda persona:
tú, Filipo, à mis enojos
pones tan débil precepto?
Còmo ha de guardar secreto
quien ve un agravio à los ojos?

Si Mis injurias, mis agravios,
de Enrique en oposicion,
las publica la razon,
aunque las callen los labios.

Pues no mostrar sentimiento
de verle à mi preferido,

A

fue-

enrui^e
carlos y oton
pre^e
Macarron
y Lelio y a

ca
Tru^e
paes
el G. 2.º y
Cuaon viru
en el G. 2.º

Tea 1-127-12ra2

El mejor Amigo el Rey.

fuera (aun en rostro fingido)
mengua del entendimiento;
porque de una ofensa herido
de desprecio semejante,
quien no trae muerto el semblante,
no tiene vivo el sentido.

Filip. Alexandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvideis,
mas si mostrarla quereis,
malograreis nuestro intento.
Nápoles os favorece
(que oy à Sicilia hace guerra)
su Rey Roberto en su tierra
el desempeño os ofrece.
Dexad llegar la ocasion,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale
fingid, y tened razon.

Sale Enrique vistiendose, Carlos, Macar-
ron, y Lelio sirviendole, y la

Musica delante.

Musica. A los azotes del ayre
gemia el cristal de Tormes,
saltando de plata riza
un penacho en cada azote.

Enr. Buena es la letra. *Macar.* Vizarra.

Enr. De quien es? *Carl.* Tiene su Autor
hermoso claro primor
en las que hace à la guitarra.

Enr. Elegancia es, que se case,
quando contrario se mira
la dulzura de la lyra,
con lo crespo de la frasse.

Lelio. Otros precian la humildad.

Macar. Humildad para el laud,
mejor es para virtud
de Frayle lego. *Enr.* Cantad.

Musica. Al Sol escaso de luces
atrevido se le opone
el aliento de las nubes
à empañar sus esplendores.

Enr. La espa. *Carl.* Mucho, señor,
madrugas, para acostarte
tan tarde. *Enr.* Debe admirarte,
y aun mi cuidado es mayor.

Van à tomar la capa Filipino, y Carlos.
Enr. ¿quedo, qué es esto?
qué intentan Vuesñorias?

no ven que estas cortesias
son ultraje con exceso?

Llegad vos. *Filip.* Todos debemo
serviros. *Enr.* A esta atencion
tengo yo la obligacion.

Macar. O qué cansados extremos
de adulacion infuible!

Enr. Si por amigos se dan,
cómo se conocerán?

Macar. Señor, esto es imposible.

Enr. Filipino, y Carlos, sospecho
que me asisten con fineza,
si es doble, es mucha agudeza
querer penetrar su pecho.

Macar. A Carlos fiale quanto
tienes, à Filipino no.

Enr. Por qué Carlos te agradò?

Macar. Porque no te alaba tanto.

Enr. Pues esto puede cansarte?

Macar. Si señor, que día, y noche
alabar à troche, y moche
malo, y bueno, es agraviarte,
que el que à toda accion agena
con una alabanza iguala,
no hace buena la que es mala,
y pone en duda la buena.

De que me diga me pico
el que à cavallo me vio,
que estoy tan ayroso yo
quando voy en un borrico.
À quanto haces aplauso halla,
quanto hablas todo es felice;
y quando callas nos dice,
qué lindamente que calla!
Si ayunas, dice, qué justo!
quando comes, qué limpieza!
y al verte beber cerbeza,
dixo un día, lindo gusto!

A todo està tan agudo
como si llevara sueldo,
y te saluda un regueldo
como si fuera estornudo.

Enr. Entre estas dudas navego;
si ay quien quiera hablarme ay,
mira. *Filip.* Alexandro està aqui.

Enr. El Principe? que entre luego.
Alex. Aunque lo disimuleis,
verme es breve diligencia.

Enr.

De Don Agustín Moreto.

Enr. No he entendido à Vuecelencia.

Alex. Bien entenderme podeis.

Enr. Suplico à Vue señorías
nos den licencia. *Carl.* Obediencia
será en mí, que no licencia.

Filip. Por mí decirlo podias. *vanse.*

Enr. De la sobervia ambicion *ap.*
deste hombre vivo ofendido,

Sientanse los dos.

y estimo averle ofrecido
de hablarle à espacio ocasion.
Pues solos hemo quedado,
y aveis venido à tal hora,
habladme claro, que ignora
esse estílo mi cuidado.

Alex. Eso es querer Vuecelencia
divertir mi pretension;
la que tengo ~~es~~ *es* razon
de que el Rey me dè licencia
de bolverme à mis Estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no asistidos,
están muy desamparados;
y así vengo como es ley
à hablaros, que en lo tocante
tengo por mas importante
veros à vos, que no al Rey.

Enr. Señor Principe, no creo
que ignoreis mi nobleza.

Alex. Es de la primer grandeza
de Sicilia su trofeo.

Enr. Aséntada esta opinion,
sabed que el mundo pregona,
que soy yo por mi persona
mas, que por esse blason:
Y que tras alguna hazaña,
me dió respeto, entre Sabios,
el primer bozo en los labios,
que me nació en la campaña;
donde sin que à un escalon
mi sangre supliese el plazo,
ciñò el puño de mi brazo
desde la pica al baston.
Quando en fosegadas horas
juegan otros sus hazañas,
iban por arduas montañas
mis esquadras vencedoras.
Quando otro de amante quexa

buscaba el tierno suspiro,
passaba el ayre de un tiro
quemandome la guedeja.

Al Sol entre escarcha elada
viò el mongibelo marchando,
nacer, y morir rayando
las plumas de mi zelada.
Y en la noche al valor grata,
la escarcha por iuterès,
los perfíles de mi arnés
bordaba flores de plata.

Y entre este afan valeroso,
digno aun de vuestras memorias,
di yo à mi Rey mas victorias,
que quexas el embidioso:
y de todas las campañas
traer pudo mi vizarría
escrita con sangre mia
la copia de mis hazañas.
Todo esto os he referido,
por si acaso en la aficion
del Rey, me buscais razon
para ser favorecido:

no por merito à este honor,
mas porque sepais que es llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor;

que la gracia pretendida
de un Rey, en humana fe
se llama gracia, porque
no puede ser merecida.

Y siendo gracia este honor,
de gracia le dà à quien quiere,
y à qualquiera que le diere,
le hace capáz del favor;

porque si de merecella
nadie es digno, aunque blasoné,
à qualquiera en quien la pone,
le dà el merito con ella:

Siendo así, por què razón
os aveis vos de ofender
de que yo llegue à tener
por su gusto este blason?

Pues vos mismo, por injusto
tuvierais, y aun por traycion,
separada la ambicion,
no lograrle al Rey el gusto.

Sois vos dueño de embidiallo,

17

vase

15. Negro Gen.
El 22.9.10

此

ando

† case.
enc.

one

r?



r?

1

à
 à
 Mac
 Enr. pu
 m
 Enr. Flor.
 ca
 Mac
 Flor. Enr.
 qu
 lo
 y
 qu
 lu
 av
 pu
 Flor. pu
 pe
 oy
 y
 Enr. en
 Flor. Flor.
 Enr. Enr.
 lle
 po
 en
 fal
 de
 es
 y
 la
 Flor.
 yo
 Pe
 y
 yo
 qu
 Pe

à una viuda, que tiene
à su marido en galeras.

Macar. Estremado passatiempo.

Enr. No entiendo vuestro dolor;
pues es muerto? *Flor.* No señor,
mas morirà andando el tiempo.

Enr. Pues por què os llamais viuda?

Flor. Si en effo disgusto os doy,
calada ferè desde oy.

Macar. Señor, que es Flora.

Flor. Sin duda.

Enr. Bien te puedes destapar;
que à Filipo, y Carlos fio
lo interior del pecho mío;
y nadie puede estrañar,
que de (entre tanto cuidado)
lugar à un amor honesto,
aviendo de ser tan presto
preciso elegir estado.

Flor. Pues señor, con mucho espacio
puedes lograr la ocasion,
porque Laura, y Porcia son
oy de visita en Palacio,
y ya ardan en llegar.

Enr. Pagarte quiero la nueva;
esta sortija te lleva.

Flor. Veate la yo llevar
en una justa; esto es medrar
y estrañana? *Enr.* No se vê?

Flor. No es effo facil. *Enr.* Por què?

Flor. Suelen tener mal de piedra.

Enr. Vienen juntas? *Flor.* No señores.

Enr. Que mi amoroso desvelo,
lleguen à entender rezelo,
porque procura mi amor,
entre las dos repartido
saber de su inclinacion,
de qual con mas aficion
es mi amor correspondido;
y sabiendolo, elegir
la que que quiere mas de veras.

Flor. Si tu, señor, me creyeras,
yo lo pudiera decir.

Porcia es rica, y ambiciosa,
y tu valido, señor:

yo no siento que sea amor
querer dulce la golosa.

Porque aunque ay muchos galanes

no el preferirte te enoje,
que quien es boba no escoge
higos entre mazapanes.

Laura es pobre, y no se induce
à valer de tu tesoro:

esso tengo yo por oro,
que aquello es lo que reluce.

Enr. De que Porcia me pidiera,
y Laura no, en un amor
tan noble, y de tanto honor,
què indicio facar pudiera?

Flor. Tu juicio à mi labio mide,
que hablas con quien bien lo infiere;
quando pide la que quiere,
solo quiere lo que pide:

Mas Porcia viene. *Enr.* Es verdad;
que os retirasseis quisiera,
donde vuestra amistad viera
lo que no mi ceguedad.

Que el errar una eleccion
de amor, està en contingencia;
y de hacer una experiencia,
que os dà al discurso ocasion.

Carl. A lo obscuro deste passo -- *se esconden*
los dos estamos atentos.

Flor. Yo voy à mis fingimientos;
haz tu que llegas acafo.

Sale Porc. Mirad si llega mi prima,
y decidla que la espero.

Flor. Bellísima Porcia. *Porc.* Flora,
acà estás? *Flor.* Bueno por cierto,
has de venir tu à Palacio,
sin que yo venga siguiendo.
tus passos, aunque no sea
mas que por cogerle al suelo,
quando le pisa tu planta
las flores que vãn naciendo,
para ponerme hecha un Mayo;
aunque la gas por Enero?

Porc. Buena estás. *Flor.* No estoy.

Porc. Por què?

Flor. Tengo de cuidado un dedo.

Porc. Dedo? què te ha sucedido?

Flor. Me le ha dado un corrimiento,
que parece que es carbunco.

Macar. La Florilla es de los cielos.

Carl. Cielos, se engañan mis ojos!

Porcia (à quien adoro) veo,

so-

El mejor Amigo el Rey.

Solicitada de Enrique;

X pues amor salga del pecho,
pueda mas que yo mi amigo.

X Porc. Has visto à Enrique?

X Flor. Eſſo es bueno,
Salen X no ay mas que ver à un Privado?

Enr. Quien llega tan à buen tiempo,
que oye ſu nombre en los labios
de Vueſeñoria, es cierto,
que puede de ſu memoria
tener fe. Porc. Puede à lo menos
ſaber, que no eſtá olvidado;
mas tambien de ſus empleos
puede ſaber ſi ſon dignos,
de que en la dama el acuerdo
ſea enojo, ò ſea cariño.

Enr. Si hiciera merecimiento,
caſo que pudiera averle,
que antes de todo le niego,
la fineza del que adora,
pudiera yo eſtár muy cierto
de que es buena eſta memoria;
pero entenderlo no puedo.

Porque aunque ſirva, y adore,
deuda es, no merecimiento;
y aſſi; bellíſſima Laura,
digo Porcia.

Porc. Eſſe es mayor yerro:
ſi el labio hace lo que manda
la memoria, no es bien hecho,
que le corrija el cuidado.
Seguid, Enrique, ſu eſeſto,
y no uſurpe Porcia à Laura,
que eſtá tan en vos el tiempo.

Enr. Yerroſ de acaſo os enojan?

Porc. Antes me advierten los yerroſ.

Enr. Permitid que à deſfinaſlos
vaya. Porc. Ya es mas deſacierto,
que os eſtá viendo mi prima,
y la enojareis con ello. vafe.

X Sala Laura con manto caído.
Laur. Valgame el Cielo! qué miro?

Flor. Jeſuſ! perdido vâ el cuento;
mas que ſe ponen las primas
como negras? Enr. El empeño
ſe ha malogrado à mi induſtria,
mas apurarle pretendo,
por ſaber qual es de amor.

X Filip. Cielos, no es Laura à quien veo
ſolicitada de Enrique?

ya en mi daño ay mas empeño:
diſſimularlo conviene,
que ay nuevo rieſgo en mis zelos.

Enr. Permita Vueſeñoria,
que yo la vaya ſirviendo.

Laur. Si es cumplimiento, ſeñor,
ya ſe que vueſtros empeños
nos dâ lugar à ſer fino,
con mas ſeñas, que el deſeño
de lograr las vizarrías,
que caben en vueſtro pecho.

Eſſas mi humildad eſtima,
con tanto agradecimiento,
que os aſſeguro, que es todo
quanto cabe en el precepto
con que ciñe mi decoro
la atencion à mi reſpeto.

Con que eſſas en vos no falten,
contenta voy: no me atrevo
à dar queja de lo que

he viſto, aunque eſtoy muriendo.
Quedaos, pues, y no os eſto
mi agaſajo los empleos
de vueſtras obligaciones,
que ofrecido le agradezco.

X Flor. Miren lo que hace el ſer pobre.

Enr. No eſcuſo el iroſ ſirviendo.

Laur. Y por precepto. Enr. Es eſtágo,
mas forzoſo obedecerlo.

Guardeos, Porcia, digo Laura.

Laur. Enrique, guardaos el Cielo.

Enr. Aun no he reparado yo,
bella Porcia, en tanto empeño.

Laur. Si Porcia no ſoy, Enrique,
ſabed que ſoy à lo menos
quien mas que Porcia os eſtima;

y ſi à mi agradecimiento
le dais aſeſtos fingidos,
baſteme por deſempeño,
ſiendo vos el Conde Enrique,

la deuda que en los dos dexo:
ventura fue como mia

la fe, que creí en ſu pecho. vafe.

Flor. Ven aqui lo que es ſer pobre,
que aun zelos pide à remiendos.

Enr. Filipo, Carlos, amigos,

q. aun finge lo agradecer

ap.

vaſe.

lo aveis escuchado atentos?

Filip. Yo con toda mi atencion.

Carl. Yo con todo el sentimiento.

Enr. Ya es hora de ver al Rey,

mientras llegamos, os ruego

me digais (pues aveis visto

en entrambas el efecto,

que hizo mi industria) de qual

la fineza pagar debo?

Macar. Señor, no tomes mas voto,

que el mio, que es el mas cierto;

Laura quiere mas.

Enr. Por qué? *Mac.* Porque es mas bella.

Enr. Pues necio,

quiere mas la mas hermosa?

Macar. Si señor, que la que es menos,

quiere importa que ella me quiera,

si ella no es la que yo quiero.

Filip. No es la razon essa, Laura

quiere mas, pues tuvo zelos

con miedo, que es propio amor

de pobre, que esto es lo mismo.

que passa, quando prestado

ván dos à pedir dinero,

uno con necesidad,

y otro por algun suceso.

Sin ella, el que no la tiene

llega, y pide con despejo:

preste me usted veinte escudos,

de modo, que no dà tiempo

à decir mas de aqui estàn.

El pobre llega diciendo:

Señor, yo os vengo à pedir,

porque estoy con un aprieto

muy grande (que yo serè

muy puntual en bolverlo)

cien reales que he menester;

y mientras dixo todo esto,

el otro pensò la excusa,

con que se buelve sin ello.

Filip. Enrique (sinja mi voz

porque no entienda mi pecho)

yo digo, que Porcia os ama.

Carl. Pues aunque contra mi afecto

fuera, dixera lo mismo,

que mas ama Laura entiendo.

Enr. Pues yo sigo la opinion

de Filipo, porque zelos

no tuvo Laura. *Mac.* Por Christo,

que aunque sea lo mas cierto,

porque el lo dixo es mentira.

Enr. Mas ya al quarto del Rey llego,

quedaos hasta hora de audiencia.

Carl. Sin vos no estoy en mi centro.

Filip. Pues esperando os estamos.

Enr. A Dios. *vanse los dos.*

Flor. Señor. *Enr.* Vetè presto,

que ya pienso que el Rey sale,

y veeme despues. *Flor.* Hacedlo,

que aviendo sortija en el,

serè en tu quarto estafermo.

Ha picarones, venid.

Lel. Yo voy.

Macar. Y yo como un trueno.

Lel. A mi me llaman. *Mac.* Y à mi

mucho me agradan los zelos.

Lel. No he de ir yo? *Flor.* Si.

Macar. Y ego? *Flor.* Quoque.

Macar. Velo Ulla, señor Lelio?

Lel. Pues què quierdes de los dos?

Flor. Los buenos, y torcidos.

Enr. Con semblante ayrado el Rey

viene una carta leyendo.

Sale el Rey con acompañamiento, le-

yendo una carta.

Rey. O pecho humano de traicion vesti-

de nadie conocido,

dexadme solo; como ser podria

descubierta tu aleve hypocresia?

Enr. Señor, vos enojado? (plado,

Rey. Enrique amigo, en verte me he tem-

que es tu amistad espejo à mis enojos.

Enr. La esclavitud se ofende

con que os miran mis ojos,

del nombre de amistad, q no pretende.

La amistad gran señor, es entre iguales,

que aun siendo simpatia

gozar favores tales,

gracia, señor, es tuya, y dicha mia.

Rey. Supuesto que amistad la nuestra sea;

hablarte à espacio quiero,

dame una silla, que el dolor severo

de la gota me aflige, y antes lea

la carta tu atencion, que oy ha llegado.

Enr. Beso tus pies.

Rey. Advierte su cuidado.

En-

El mejor Amigo el Rey.

Enrique lea.

Cada dia tengo nuevos avisos de los confidentes de Napoles, del riesgo à que estan estos Puertos, por trato que se presume de los vassallos de vuestra Alteza, para cuyo efecto son las disposiciones de la Armada, que Roberto su Rey previene: las facciones antecedentes acreditan estas sospechas. Doy cuenta à vuestra Alteza, para que en esto ponga la atencion necessaria. Guarde Dios la persona de vuestra Alteza, como sus vassallos hemos menester. Mecina. El Conde Juan de Claramonte.

Rey. Què dices deste aviso?

presumes tu en algunos este caso?

Enr. Confesso, que indeciso en esto, mi discurso duda el passo, porque un leal deseo no sabe presumir caso tan feo.

Rey. Sabes tu quien se dè por ofendido de ti, y de mi?

Enr. En algunos principales lo conozco, mas yo los he tenido por descontentos, no por desleales.

Rey. Quien son?

Enr. El Principe de Otranto, y algunos deudos suyos.

Rey. De aqueffos no me espanto, que siempre fueron enemigos tuyos.

Enr. Otios mi pecho ignora.

Rey. Pues Enrique mi amigo, escucha aora.

Por muerte del Rey mi padre Fadrique (que otra Diadema logra en paz) me diò Sicilia la prevenida obediencia, desvaneciendo la injusta pretension con su fineza de mi tio el Rey Roberto, que de Napoles la inquieta debiò à tu valor mi frente el laurèl que la venèra. Mas prosiguiendo Roberto sus malogradas empresas, (aunque nunca averiguadas) presumidas diferencias de vassallos poderosos,

han sido las que conservan esta llama escandalosa, que apagada en mi defensa, con oculto ardor renace de las cenizas que quedan. Ninguno de mis vassallos dà mas causa à mi sospecha, que Alexandro, por la antigua pretension que el Reyno hereda. Mas siendo asì, que esto todo es indicio, y que no pueda nuestra atenta vigilancia llegar à darle mas fuerza; tu amistad de mi ayudada con la industria, ha de ser piedra en que toque los quilates de ella con nuestra sospecha. Pedro, soy yo, que à Sicilia rijo en legitima herencia, quando en Portugal, Castilla, y Aragon tres Pedros reynan, à cuya justicia, à cuya rectitud, cuya entereza, la firmeza de los Polos sin estruendo titubèa. Yo, que soy el quarto entre ellos hasta aora, harè que sea en el numero mi fama, por mi industria la primera. A ti te basta mi gracia, y asentada en la firmeza de mi favor esta basa, puesto que Alexandro sea de quien con mas causa temes el daño que se rezela; por si acaso le ocasiona de mis favores la fuerza, le he de hacer tantos, que pasien de su deseo; y si alienta su enojo la embidia tuya, siendo tus triunfos su ofensa, con desayres aparentes he de ultrajar tus finezas, de suerte, que satisfaga su ambicion, y su soberbia, para ver si su atencion las deslealtades enmienda, que presume nuestra duda

fue

se agravios, y sus medras.
Veamos si hace mi agasajo
de una injuria una fineza;
y mi favor (como fuele
el diestro Artifice) sea
el pilar con que afianza
en la pared mal dispuesta
la amenazada ruina
del edificio que tiembla.

Y si acaso nuestra duda
fuere vana, y su fe cierta,
se ha de seguir deste intento,
que tu publicando quexas,
ocasiones que te busquen
como hombre de tantas prendas.
Y en la guerra tan capáz,
los que hacer mal se desean,

que aunque obren con mas recato
quando ofendido te crean,
como si dos instrumentos,
templados à una cadencia,
al herir el uno, el otro
con el mismo acento suena.

Si tu te muestras templado
al tenor de sus cautelas,
quando se toque tu labio,
aunque mas recato tengan,
serà preciso que suene
el acento de su quexa.

Demàs desto, al mismo tiempo,
con amistad mas atenta,
yo como interior amigo
verè quien te lisongea,
quien te estima, quien te engaña.

Y si hacer tu amor intenta
buena eleccion en tu esposa,
fabràs quien ama de veras,
quien alhaga tu fortuna,
y quien te adula por ella.

Y dandonos con secreto
lugar à estas conferencias,
los dos aseguraremos
nuestra parte, porque tenga
en los dos el mundo exemplo
de los trofeos que espera
de la industria, y la amistad,
la union que el ingenio intenta.

Enr. A tus pies, señor, rendido

te doy gracias de que sea
en tu eleccion mi humildad
asunto de tal empresa.

Rey. Enrique amigo, ya es hora
de venir à su asistencia
Alexandro, y los demàs:
con disposicion secreta
te darè el modo de verme.

Vete, y à aprender comienza
quexas de agravios fingidos.

Enr. Señor, sabrè yo aprenderlas,
quando tenerlas no puedo?

Rey. Enrique, si como sepas,
que por que agravio las finja,
las estudia la fineza.

Vete, que vienen. Enr. Ya voy
à obedecer, mas quisiera,
que te enojas con templanza,
que aùn fingido me amedrenta.

Rey. Antes serà con exceso;
pues quando ayrado me veas,
si es mucho, la sinrazon
te dirà, que no es de veras.

Enr. Logre el Cielo tu deseo.

Salen Alexandro, Filipo, y Carlos.

Alex. Ya es hora, señor, de audiencia.

Rey. Alexandro, oy no he de darla.

Alex. Pues què novedad es esta?

Rey. Despertar yo de un letargo;
quando à verme Enrique venga,
Alexandro, no permitas,
que passe de aquella puerta,
mi Camarero mayor.

Alex. Mi humildad tus plantas besa.

Rey. Luego le pide la llave.

Filip. Cielos, què rara estrañezal

Rey. Carlos, Canciller del Reyno.

Carl. Señor, como darme intentas
el honor que Enrique tiene?

Rey. Para que ya no le tenga.

Carl. El corazon se me ha elado.

Rey. Filipo (sea accion vuestra)
por Capitan de mi Guarda
os nombro, que la asistencia
quiteis à Enrique en mi casa,
y que luego salga della.

Filip. Tus pies por tantos honores
humilde mi labio besa.

B

Rey.

El mejor Amigo el Rey.

Rey. Alzad, Conde de Belflor.

Filip. Tu edad la del Fenix sea.

Alex. Dar los titulos de Enrique,
castigo es, que arguye ofensa.

Rey. Alexandro, executad
lo que mi labio os ordena.

Filip. Cielos, de que avrá nacido.

Alex. Filipo, para lograr
las disposiciones nuestras

con seguridad mas facil.

Carl. Turbado, y sin mi me dexa

tan desusada mudanza

ha fortuna! quien desea

las prosperidades cuyas!

Salen Enrique, y Macarron.

Dña Macar. Señor, la ocasion no pierdas,

que ya pienso que se van

Enr. Asistir al Rey es fuerza.

de aquesta puerta no pases.

Alex. Ni vos podeis passar de ella;

atrás bolved. Enr. Quien lo dice?

Macar. Esta este hombre loco, ¿o sueña?

Alex. El Camarero mayor

lo manda. Macar. Por Santa Tecla,

que este hombre ha perdido el juicio.

Enr. Pues no lo soy yo? Alex. Lo erais,

pero dandome esta llave,

fabreis que lo soy yo. Macar. Buena,

la llave pide, por Christo

que la ha cogida maestra.

Filip. Y que oy salgais de Palacio,

tambien mi labio os ordena.

Enr. Quien? Filip. El Conde de Belflor.

Enr. Yo no lo soy? Macar. Otra es esta.

Filip. Y el Capitan de la Guarda,

que soy yo. Carl. Enrique, paciencia.

Macar. Esto es de la misma cuba:

Señores, en que despena

ay licor tan generoso,

que esto pone en las cabezas?

Enr. Pues quien os lo manda?

Sale el Rey. Yo.

Enr. Si lo manda V. Alteza,

en mi (aun para ultrajes mios)

es lisonja la obediencia.

dare Tomad la llave, Alexandro,

mas saber, señor, quisiera

vase.

mi inocencia: por que causa?

Rey. Enrique, por culpas vuestras:

Salid luego de Palacio,

no vuestra osada presencia

me empena mas, repitiendo

la memoria de la ofensa.

Macar. Ven aqui un tapiz cabal,

las figuras son aquestas,

y mi amo la caida.

Enr. Yo he servido à V. Alteza

con la lealtad, y decoro,

que se debe à su asistencia.

Y si alguna envidia ingrata,

alevosamente intenta

deslucir blasones mios,

mas claros que las estrellas,

viven los Cielos eternos,

que con razon, en defensa

de mi honra, à todo riesgo

darán mis alientos vuestras,

y de vos abaxo: - Rey. Basta.

Enr. Yo aqui no fujo la quexa; ap.

porque aunque estoy prevenido:

de un Rey, la ayrada presencia

aun fingiendo, asombra tanto,

que lo he sentido de veras.

Rey. Venid, Alexandro amigo,

pues ya mi gracia os alienta,

Almirante de Sicilia.

Alex. Vivas edades eternas.

Rey. Venid, Conde de Belflor.

Macar. De la del berro lo sea.

Rey. Y vos tambien, Canciller.

Enr. Con mis honores los premias?

Macar. Ya, señor, no queda cardo,

quitadas aquellas peneas.

Rey. Esto es premiar castigando.

Carl. Yo suplico à V. Alteza

me dê licencia, señor,

de no acetar en ofensa

de Enrique, honor que fue fuyo.

Rey. Por que? Carl. Por la amistad nuestra;

fue la mitad de mi pecho,

y quando el tu gracia pierda,

à mi como parte suya

fuerza es. que parte me quepa

del castigo, y no del premio.

Rey. Ya comienza la experiencia,

ap.
yo

en el Cielo como al Santo

De Don Agustín Moreto.

yo premiaré esta lealtad. *ap.*
Enr. Ya hallé un amigo de veras. *ap.*
Macar. O Carlos! del mejor Carlos
primo hermano, yo te vea
Enr. Con mas narices que el Santo.
Rey. Pues advertid, quando os premia
mi favor, como castiga
mi justicia sus ofensas. *vase.*
Alex. Nuestra lealtad favoreces,
mejor diré mi cautela. *ap. y vase.*
Enr. Filipo? *Filip.* Vue señoría
desocupe el quarto, y sea
antes que vaya una esquadra
à hacer esta diligencia. *vase.*
Enr. No es poco la señoría,
que mas baxarme pudiera.
Macar. A ponerte en la Merced
te debiera reverencia,
tratandote como Frayle.
Carl. Enrique. *Enr.* Fringir es fuerza. *ap.*
Carl. Qué es esto? *Enr.* Una ingratitud,
una tyranía ciega
de un Rey injusto, que así
mis nobles servicios premia.
Ven, Carlos, que voy sin mí
de ver que el Rey me desprecia.

JORNADA SEGUNDA.

Escena primera. Salen Lelio, y Macarron con un vestido de pobre.

Macar. Yo pobre, yo desdichado,

yo sin tener que comer,
siendo Macarron ayer
de la mesa de un Privado?

Reniego de quien ha sido:-

Lelio. Pues necio, con mal hablar,
qué pretendes? *Macar.* Sustentar
las bocas deste vestido.

Reniego:- *Lelio.* Calla.

Macar. No puedo,
dexam tu renegar,
que aunque me quiero ahorcar,
aun no llegamos al Credo.

Lelio. Paciencia es mejor mostrar.

Macar. Tengala, si al fin se alegra
un yerno con una suegra,
que la pretende heredar.

Tengala un tonto muy rico,
por mas que à puillas le abrasen,
pues para que no le pasen
trae pellejo de borrico.

Tengala un judío, que fia
su dinero à un Familiar,
que no paga, y le va à dar
la disculpa cada dia.

Mis no hagamos della alarde
nosotros, que hemos quedado
como tabla de pescado
Sabado Santo en la tarde.

Lelio. A una cama, y quatro sillas
se ha reducido el caudal
de aquel assombro real
de alhajas, y maravillas.
En pagar los acreedores
se fue aquella ostentacion.

Macar. Si así vuela, con razon
tienen humo los señores.

Lelio. Mas su luz admirar debo,
que oy es sebo, y antes cera.

Macar. Pues yo no, porque qualquiera
que enflaquece, gasta el sebo,

Lelio. Quien vió aquella maravilla,
que tanto azero dilata,
tanto brasero de plata?

Macar. Y era burro la baxilla?

Lelio. Y que aun en tanta violencia
no hable Enrique un mal vocablo?

Macar. Calle, que me lleva el diablo
de verle tener paciencia.

Lelio. Qué ha de hacer?

Macar. No darle à saco,
gritar, jurar con razon;
quien no tiene municion,
para quando guarda un taco?

Lelio. Sabes tu qual fue su vida,
y del Rey en la asistencia,
cómo estará su conciencia?

Macar. Pues cómo ha de estar?

Lelio. Mordida.

Macar. Como de la sierpe estaba
mordido Rodrigo el Brivo,
lo estarás tu por el cabo,
que le mordió por la Caba.
Mordida está tu fe, ingrato,
como castaña podrida,

El mejor Amigo el Rey.

y tu alma està mordida
como narices de chato.
Que mi amo està à todo ruedo,
mas entero en esos puntos,
que una rosca de difuntos,
que no la comen de miedo.

Lelio. Pues si esso es, por què ha caído?

Macar. Què sè yo, por Bercebù,
y traydores como tu,
que eres un judas teñido.

Lelio. Yo soy contra quien me abulla:—

Macar. Un brodio Napolitano.

Lelio. Tu Macarron Siciliano.

Macar. Tu natural de la pulla.

Lelio. Pues si à hablar hemos venido,

Rey. ya à la Audiencia sale,
verèmos à qual le vale
la opiniòn que hemos seguido.

Macar. Aunque te hagan vara y media
mas que à mi de honra, y favor,
voto al Sol que eres traydor,
aquí, y fuera de comedia.

Salen el Rey, Alexandro, Filipo, y Carlos.

Rey. Tracis todos los Memoriales,
Alexandro? *Alex.* Si señor.

Rey. Porque conozca mejor
Enrique quien son leales,
ò falsos à su asistencia,
aquí le tengo escondido,
y estará atento su oído
al crisol desta experiencia.

Enrique al paño detrás del Rey.

Enr. De mi Rey aquí encubierto
està atento mi temor,
à ver quien falta à mi amor,
ò me engaña, que es mas cierto.
Mas viendome ya ultrajado,
sin hacienda, y sin trofeo,
en quien quedará deseo
de hacerme mas desdichado?

Alex. Todos aquestos, señor,
son contra Enrique. *Rey.* Leed.

Macar. Haránle mucha merced.

Alex. Fabio Rodi, Contador,
dice, que de Enrique està
toda tu hacienda usurpada,
y que la quenta ajustada
su culpa comprobarà.

Enr. A este hice yo Contador:
ò quien de ingratos se fial

Rey. Pon, à mi Contaduría.

Macar. Què esto diga este traydor!

Alex. Druso, Almirante de Armada,
que la tuya se perdió,
dice, porque le mandò,
con intencion declarada,
Enrique, salir del Puerto
contra el ayre *Macar.* Y contra tierra.

Rey. Pon, à la junta de Guerra.

Enr. Que à este di la vida, es cierto,
sacandole del desayre
de ir à muerte condenado.

Macar. Si à este le huvieran ahorcado,
no hablàra mas, en el ayre.

Alex. Este de mi industria ha sido,
por darla seguridad,
el Coronel, potestad,
que à Napoles fue; rendido
pide que à tu se publique,
que el tocò con evidencia,
que tuvo correspondencia
con su Rey Roberto, Enrique.

Enr. Què escucho! ha fiero traydor!
de mis mayores amigos
le juzguè. *Alex.* Ofrece testigos.

Rey. Prendanle. *Alex.* Serà rigor;
pues por què? *Rey.* Porque es traydora
su intencion. *Alex.* Es caso grave.

Rey. Si desde entonces lo sabe,
por què lo callò hasta aora?

Alex. No se atrevió. *Rey.* Pues no tardes
por esso su muerte infiel,

que no es para Coronel
quien me arriesga de cobarde.

Y destos cargos de oy,
y quanto de Enrique sea,
Carlos, que es su juez, lo vea.

Carl. Pues yo por libre le doy.

Rey. Por què? *Carl.* Porque sè, señor,
que ha servido à V. Alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre, y su valor;
y tanta injuria imputada
probarè que son trayciones,
ante vos con las razones,
y en el campo con la espada.

Rey.

Rey. Si hago yo que esto no ignores,
Enrique, ~~así~~ te doy:-

Macar. Mueran, que á tu lado estoy
contra un caiz de traydores.

Rey. Mirad si ay quien quiera hablar,
porque solo me dexéis.

Macar. Señor, yo. Lelio. Y yo.

Rey. Qué queréis? Lelio. Yo pedir.

Macar. Y yo quexarme.

Rey. Hable uno. Macar. Yo.

Rey. Por qué vos?

Macar. Porque si en ello reparas,
este es hombre de dos caras,
yo soy uno, y él es dos.

Rey. Decid. Macar. Por tener sus brazos,
servia en Enrique á ti,
caímos, y como caí,
he quedado hecho pedazos.
Como asisto á un desvalido,
pienso que ayuno, ò no pienso,
que el hombre no es como el censo,
que dà de comer caído;
y así te pido algo dado,
por los servicios que viste.

Rey. Pues qué servicios me hiciste?

Macar. Dos mil arbitrios que he dado.

Rey. Se executaron? Macar. Solo uno,
mas otros no. Rey. Por qué, pues?

Macar. Porque el primer arbitrio es,
que no se romie ninguno.

Rey. Y ay otros? Macar. Ya uno-refiero,
de que ninguna muger
sea mala. Rey. Y qué se ha de hacer?

Macar. Que ellas tengan el dinero,
los nombres no, porque al vellos,
sin tener ya que pedirlos,
no avrà una que llegue á oírlos,
aunque se muera por ellos.

Rey. Y los otros son mejores?

Macar. Este es de una industria rara,
arbitrio tercero es para
que no maten los Doctores.

Rey. Cómo ha de ser?

Macar. Que el Doctor
cure al enfermo á destajo;
si sana, cobre el trabajo,
por arancel tassador;
tanto el tabardillo, quanto el cierto

tanto, de un dolor de hijada;
si muere, no cobre nada,
y entierre á su costa el muerto.

Rey. Y vos? Lelio. Señor, por blason
tambien á Enrique servi,
y aunque merced recibí,
ya que ay mucha en su opinion,
dexarle es trato fiel.

Enr. Quien creyera su traycion!

Macar. Estas las dos caras son.

Lelio. Y quisiera, pues con él
gustè en la guerra mis brios,
que me ocupases acá.

Rey. Qué cargos tuviste allá?

Macar. Señor, traxo muchos lios.

Lelio. Fuera Sargento, si tarda
mas la guerra.

Macar. Y bien lo apuestas,
ocho dias traxo á cuestras
el palo de una alabarda.

Rey. En fin, por verle ultrajado,
queréis servir á otro dueño?

Lelio. Yo-sí. Mac. Yo no, que es empeño
morir de hambre, y ser honrado.

Rey. Hasta en esta humilde gente ^{ap.}
prueba la industria su esto.

Enr. Bien la fama, Rey discreto,
te dà el laurèl de prudente.

Rey. Que este quede castigado
premio es de aquella lealtad,
Filipa, por su bondad
recibid este criado.

Filip. Con toda mi estimacion
le admito. Rey. Y buelveme à ver,
que yo os harè focorrer
á vos por vuestra atencion.

Macar. Enfado es el replicar,
mis hacedme:-

Rey. Qué he de hacer?

Macar. Que porque pueda bolver,
me den algo que trocar.

Rey. Alexandro, despejad,
que á solas quedarme quiero.

Alex. Filipo, el logro que espero
tiene mas seguridad,
estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error;

que

De Don Agustín Moreto.

mi atención à vuestras casás.

Laur. Recibiendo, gran señor,
tantas honras, queda el alma
incapáz de merecer
lo que le sobra à la paga.

Rey. Atento està Enrique, y quiero
con la pretension contraria *ap.*
hacer que venza à la duda:
veros deseo empleada
en quien digno à la union sea;
Alexandro os pide, Laura.

Laur. Señor (el alma me ha herido *ap.*
la voz del Rey) ni esperanza
no puede emprender ni triunfo,
que vuestro gusto; mas falta
después de vuestro precepto,
el de mi padre, à quien halla
la ausencia de esta noticia,
acaño tintas las armas
en sangre enemiga vuestra.

Rey. No escusa yo dilatarla +
esta atención, y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.

Laur. Pues siguiendose à la vuestra
la de mi padre, qué falta
en quien voluntad no tienez
yo sabré desesperarla.

Rey. Ya Laura se declaró. *ap.*

Enr. Por lo que me inclino à Laura,
siento su inconstancia, es pobre,
y la trocò mi mudanza.

Rey. Porcia, à vos Filipo os pide.

Porc. Y es lo que yo deseaba, *ap.*
teniendo tantos aumentos.
Señor, qualquiera palabra
parece réplica, y es.

À tanto favor ingrata.

Y así, solo decir puedo,

de tanto honor obligada,

que yo debo estimar siempre

à quien logré vuestra gracia. +

Enr. Por mi sin duda lo dice.

Rey. Por Enrique se declara, *ap.*
pues yo os lograrè esse afecto.

Porc. Siempre vivirè à tus plantas.

Rey. Vamos, Enrique. *Enr.* De amante
voy ofendido de Laura. *vanse.*

Laur. Porcia, sin alma he quedado.

Porc. ¡Jus! qué dices? *Laur.* La causa
es Alexandro, yo harè
que pierda las esperanzas,
desengañado à desayres
su fineza, y su arrogancia;
yo no he de faltar à Enrique.

Porc. Eso es tener amor, Laura?

Laur. Si lo dices por ultraje,
yo lo tomo en alabanza:
amor es correspondencia
con que se miran las almas,
que nace con ellas mismas,
y solo con ellas falta.
El mal uso deste afecto,
al decoro de las damas
se niega solo en el nombre,
que en el ser no ay forma humana,
que pueda vivir sin él,
pues tras hombre, y bruto passa
esta oculta simpatía
à las flores, y à las plantas;
siendo así el negar amor,
es solo una cortesana
hypocresía, debida
al respeto desta casa,
haciendo questión de nombre
la estimacion à la gracia,
por no equivocar el uso
de amor vulgar en las damas.
Porcia, à Enrique quise, y quiero
ya con fineza mas alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube aora mi fineza,
que su fortuna le baxa.

Pues sienda pobres entrambos,
toca el punto que señala
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las balanzas.
Solo siente mi piedad
la precisa disonancia;
que ha de hacer à sus sentidos
el mirar grandeza tanta,
reducida à un pobre alvergue,
que aun dicen, que las alhajas,
que requiere la decencia
de un hombre noble, le faltan.
Los criados le han dexado,

la

El mejor Amigo el Rey.

la amistad toda era fútil;
sola yo he quedado sin i,
y en mí por ser desdichada,
lo que restaurar desea,
mi corta mano no alcanza.
Mas para que Enrique sepa
la fe que debe à mis ansias,
à esta joya se reduce
la riqueza de mi casa.
Esta me dexò mi padre,
partiendo à la campaña,
que era lo mas de su hacienda,
que aunque pudo tener tantas
de despojos de victorias,
que supo vencer su espada,
al Soldado mas triunfante
le facan de la batalla
tintos en sangre los puños,
y llenas de oro las palmas.
Esta le quiero embiar,
no por credito à mis ansias,
sino porque en su pobreza
de lo que vale se valga,
y agradezca mi desseo,
que harto cumple en deuda tanta,
si no puede como quiere,
quien como puede le paga.

Y así, Porcia, te suplico,

porque la Reyna me manda,
que la asista en el jardin,
y ya ella piensa que baxa,
que dès en viniendo à Flora
este papel, y esta caxa,
para que à Enrique la lleve.
Quedate, pues, que ya passa:
sepa Enrique que le quise,
y que en su grandeza estaba
tibia mi fe de cobarde,
y aora firme de hidalga.

Porc. Enamorada locura,
y resolucion estraña
es dexar quien manda el mundo,
por quien de mandar le baxa.
Flora viene, harè su gusto,
aunque de muy mala gana.

Dr. Sale Flora. Porcia.

Porc. Seas bien venida.

Flora. Beso el palo del azada

con que se cabò la tierra
en que se puso la planta,
que produjo la azucena,
con quien tuvo semejanza
de estas cinco sabandijas
de cristal tu mano blanca.

Porc. Siempre bien templada vienes.

Flora. Pues no, quando mi guitarra
suena con cuerdas tan lindas,
como con Porcias, y Lauras?
tal prima con tal tercera,
quieres que estè mal templada?

Porc. La lisonja te agradezco.

Flora. Perdona Porcia en las brasas,
la Romana, ò Dominica,
que en tu competencia es gata.

Mas como và de Palacio?

Porc. Estamos muy bien halladas.

Flora. Rabiais ya por almendrucos?

Porc. Què ay de Enrique?

Flora. Ay! no me hazas
acordar de aqueste pobre,
que me quiebra las entrañas:
no tiene mas de un criado,
que es cosa que no le falta
à un Gallego en la taberna,
solo la luz en su casa
es cosa de garavato,
porque en candiles la facan.
No ay quien del se acuerde.

Porc. Flora,

no tanto, que à alguna dama
debe Enrique mis memorias
oy, que del Rey en la gracia.

Flora. Serà muger de la gloria,
pues el empeño le agrada.
Quien es tan santa muger,
que del Purgatorio saca
oy el anima mas sola?

Porc. Este papel, y esta caxa
lo diràn: llevala à Enrique,
y dile, que la mudanza
de la fortuna no tiene
jurisdiccion en el alma.

Flora. Caxa, señora? què dices?
quando calurosa vayas
à una fuente, se te buelva
de conserva de borraja.

Porc.

La Diagona por Sebastian Venet al +
el papel luego al De Don Agustín Moreto.

Porc. Vete, pues, que en el jardín

engañado entre los dos.

Flor. Están la Reyna, y las Damas,
y asistir allá es forzoso.

Enr. Sale *Flor.* Sea aquí la paz de D'os.

No tardes, *Flora*, en llevarla.

Macar. También está en la cocina.

Flor. Qué llamas tardar? quisiera,
que quando tu amor me saca,
me hiciera el viento pelota,
y que tu fueras la pala.

Enr. *Flora*, tu te has acordado
de mí en mi Estado? *Flor.* Seria
ingritud. *Macar.* Cada día
me caygo yo de mi estado.

+ *Porc.* A Dios. *Flor.* A Dios: mas señora,
qué estado tiene en tu gracia
mi pretension de Mondonga?

Enr. A qué vienes? *Flor.* No te aflija,
que á darte he venido, á fe,
aunque yo me la llevè,
el premio de la sortija:

Porc. Presto la verás lograda.

éstos dos dones, entrambos

Flor. Pondré unas manos de cera
en un Sabado colgadas,
y marchó á dar mi recado.

te dirán, que ay quien se acuerde
de ti, y' aun quien por ti pierde.

Marcho dixè? si, muchacha,
que es poco soldada, quien

+ *Macar.* Uno que juega por ambos.

con una caxa no marcha. *vase.*

Flor. De las dos primis te abona

Enr. Sale *Enrique*, y *Macarron* con una luz.

tanto, que una este papel
te embia, y esto con él.

Enr. Pon esa luz, *Macarron*,
encima de esse bufete.

Macar. O prima! Dios te haga nona.

Macar. Ya está aquí la luz. *Enr.* Pues vete.

Enr. De qual es? *Flor.* Señá es cabal,
esse papel lee primero.

Macar. Quieres hacer oración?

Enr. Llegá acá, que verle quiero:

Enr. La soledad, imagina,
que alivia mi adversidad.

no trae firma, y no sè qual

Macar. Pues si quieres soledad,
vè, señor, á la cocina,
que porque tu mal se vea,
no solo estás tu abatido,
porque tambien ha perdido
los humos tu chimenea.

será, porque yo no he visto
nunca letra de las dos. *Flor.* Porcia.

Los platos á tus criados
imitan, porque servido
han á Privado caído,
y están todos arrimados.

Macar. Honrada es, vive Dios;
y lo dixè, vive Christo.

Las fuentes, que eran amponas,
y llevar aves su oficio,
perdieron el exercicio,
y se han quedado caponas.

Enr. Bien juzguè siempre.

Qualquiera olla el juicio pierde
de verse tan macilenta,
y ay olla que se contenta
con ser de carnero verde.

Flor. Y yo mal,

Enr. Qué mal pagó el amor mio
Lelio! *Macar.* Era Lelio enefeto,
y oy, á no llevar coletó
el dicho Lelio, le lio.

quando en su amor pusè tacha.

Enr. Que mas le estimè imagina,

Enr. Noble fe. *Flor.* Qué? la muchacha
es fina como un coral.

Lee Enr. Aunque del Rey al desvío
es tanto el dolor que nuestro,
quando me acuerdo del nuestro,
padezco mas con el mio;
aunque es corto alivio, embio
essa joya, que el Sol vè
vencido della, porque
sus piedras del embidiadas,
son firmezas engastadas
en el oro de mi fe.

O Porcia constante, y bella!
ya el alma el premio le dà.

Flor. Digo, qué tierna que está!
gana tendrás de comella.

Enr. A pagar su fe me allano,
quise á Laura, y ya la olvido.

Flor.

El mejor Amigo el Rey.

Flor. Què importa que estès caído,
si un Angel te dà la mano?

Enr. Veamos la caxa. *Mac.* El cuidado
tengo puesto en lo que tiene.

Flor. Eso dudas? aqui viene
el dulce deste recado.

Enr. No diera Laura esta joya.

Macar. Tòmola sin tassacion
por un año de racion.

Enr. Calla, necio. *Flor.* Aqui fue Troyas
señor, quede el porte à censo.

Enr. No tengo que darte à fe.

Flor. Que otro dia bolvere.

Enr. Pero aguardate, que pienso,
que olvido en la faltriquera.

Flor. Que me burlo, no es razon.

Enr. Si, toma aqueste cordon.

Macar. Pagòte como tercera.

Enr. El ser poco me embaraza.

Flor. Què es por el buelto vellon?
ay en aqueste cordon
para sitiar una plaza.

Enr. Ruido siento, azia la puerta,
de que al Rey di llave, el mismo
debe de ser; véte, Flora.

Flor. Pues paguete San Francisco
este cordon en el Cielo.

Enr. Yo responderè. *Flor.* Eso pido,
que el bolver será otra buelta.

Enr. Dexame solo. *Mac.* Caminos:

Florilla, no partiremos?

Flor. Es locura dar partido
à quien juega mas que yo

à los trucos. *Mac.* Solo pido

zarandajas. *Flor.* Por las idas.

Macar. Pues en yendote, perdimos.

Flor. Beberàs de lo barato?

Macar. Pleguete Christo conmigo,

esso preguntas? *Flor.* Pues vamos,
y te darè media à cinco. *vanse.*

Enr. Mirar quiero si es el Rey.

Sale el Rey. Es Enrique? *Enr.* Señor mio,
loco de tanto favor,

dudo la dicha que miro.

Tu, gran señor, en mi casa?

Rey. Enrique, sin ti no vivo,

ya de tu parte logrados
estàn todos tus designios,

pues sabes tu por mi industria
los que son tus enèmicos:

què dama te quiere bien,

què criado infiel ha sido,

y què amigo te es leal.

Enr. Triunfo de tu ingenio ha sido,

y ya con mas experiencia,

pues con evidencia he visto,

que Porcia es quien mas me quiere.

Rey. Por tuyo, el placer es mio.

Dent. Mac. Què modo de entrar es esse?

Dent. Lel. Aparta, Macarroncillo.

Rey. Què es esto, Enrique? *Enr.* No sè;
mas gente es, à lo que miro,
que entra en mi quarto, señor,
retiraros es preciso.

Rey. Aqui estoy, mira quien es.

Retirase el Rey.

Sale Carl. Viniendo deste peligro

à dar à Enrique noticia,

con Alexandro, y Filipo

encontrè al entrar en casa;

mas pues ninguno me ha visto,

aqui me escondo, que al lado

he de morir de mi amigo. *Alf. Base.*

Salen Alexandro, Filipo, Macarron,

y Lelio. Vanse.

Alex. Vos intentais detenernos?

necio, loco, no aveis visto

à Filipo, y Alexandro?

Macar. Yo soy sesenta Filipos,

y Alexandros en mi casa,

y Magnos. *Filip.* Quita, atrevido.

Lel. Aparta, necio. *Enr.* Què es esto?

Alex. Enrique, los dos venimos

con orden del Rey à vér

vuestra casa. *Mac.* Buen capricho;

señores, ya està alquilada.

Filip. Esto ha de ser el motivo *ap.*

de declararnos con él.

Enr. Què escucho, Cielos divinos! *ap.*

què harè estando en ella el Rey?

Rey. Sin duda que han presumido *ap.*

nuestra industria, y mi venida,

y quieren con tal designio

haberlo. Todo se arriesga

si me ven. *Enr.* Si esto es preciso,

dadme el decreto del Rey.

Alex.

De Don Agustín Moreto.

Alex. A hombres como yo, y Filipo,
se dan ordenes à boca,
que sobráran por escrito.

Enr. A todo riesgo, que al Rey ap.
no conozcan determino;
pues los hombres como yo
no dexan ver los retiros
de su casa, sin ver antes
firma del Rey. Filipo. Al Ministro,
que le toca por su cargo
averiguar un delito,
no es menester orden nueva.

Enr. Como no? Rey. Esto va perdido,
y de salir del empeño
no halla el discurso camino,
sin que ellos lleguen à verme.

Enr. Ya una industria he discurrido
que me saque del empeño; ap.
pues si esso ha de ser preciso,
yo os quiero entrar alumbrando.

Toma la luz Enrique, y al llegar Ale-
xandro, la dexa caer.

Rey. Qué intenta Enrique, que el mismo
solicita que me vean?

Alex. Esso, Enrique, no permito:
qué haceis? Enr. Turbarme al horror
de culpa à que dàis indicio;
Micarron, trae luces presto.

Mac. Ya yo voy; pluguiera à Christo,
que fueran para quemarlos. vase.

Enr. Ha señor. Rey. Ya te he entendido.
Llega, y sale el Rey, y pónale en la
puerta por donde entrò, que ha de
ser la de enmedio.

Enr. No te detengas, señor,
sigueme, pues. Rey. Ya te sigo.

Enr. La puerta es por donde entraste,
llave tienes del postigo,
vere luego. Rey. Ya que tengo
seguro el irme, el designio
quiero ver de sus engaños.

Enr. Pues señor, està advertido.

Alex. Qué haces, Enrique?

Enr. Esperar la luz.

Sale Macarron, con luces. y toma

Macar. Ela. Alex. Pues conmigo
no aveis de entrar, tomad vos
essa luz. Enr. Nada os resisto,

entrad, y vereis mi quarto.

Macar. Dicha tienen de Judios,
pues no ay en el, para que
se rompieran los hocicos,
cosa con que tropezar.

Alex. Quedaos pues, venid, Filipo:
así aseguro el secreto, ap.
y logro el intento mio. vase.

Mac. Qué es esto, señor? Enr. No se,
de prenderme es el indicio.

Macar. Por la trompa de París,
si alfileres han venido,
que han...

Enr. Confuso a Enrique le miro
Veamos q. determina.

Mac. No se de hacer, si el Rey lo manda?

Mac. Pésame mi alma, dar gritos,
que los pongas en el Cielo,
y dar à entender tu brio,
que eres mas fiel que un repeso,
y que de ti no es delito,
que no estè cabal tu fama
si te lisan los oficios;
y has servido mas entero
que zapato de Corito,
y que lo sepa, señor,
Nipoles, y su distrito,
Alemania, Francia, España,
y Caramanchel, y el viño,
que el hablarà mas que todos.

Enr. Calla, Micarron.

Macar. Por Christo,

que ya me he buelto fídeo.

Alex. Solo està, y nuestro peligro Salen.
asegurado en la industria.

Enr. Aveis ya mi quarto visto?

Alex. Si, Enrique, y en el: mas esto
se ha de decir sin testigos.

Filipo. Echad fuera esse criado,
idos vos con el. Enr. Salios.

Rey. Qué intentarán estos hõbres? vase.

Alex. Enrique, con un aviso
he venido à vuestra casa,
confirmado en lo que he visto.
Bien crei, mereceriais
del Rey el justo castigo,
mas no por tan gran traycion.

Enr.
C2
amigo como me he visto
al poco de tiempo de estar en

Enr. Confusion de Enrique le miro
Veamos q. determina.

Enr. Confusion de Enrique le miro
Veamos q. determina.

El mejor Amigo el Rey.

Enr. Què decidís? *Filip.* Lo que hemos visto.

Alex. Entre unos papeles vuestros, que en un bufete inquirimos, esta firma en blanco hallamos, vedla vos. *Enr.* Cielos, què miro! el Rey de Napoles dice.

Alex. Conoceis vuestro delito?

Enr. Vive el Cielo que es traycion.

Alex. Tened, no hagais el indicio para mas que los dos solos, que sabremos encubrirlo como piadosos, y nobles, haciendooos un beneficio en paga de alguna injuria.

Rey. Què es esto, Cielos divinos!

Enr. Què es callarlo? *Filip.* No deis voces.

Alex. Vuestro honor està en mi arbitrio; y porque sepais que yo a ampararos he venido, y no a quitaros la fama, ved esta. *Enr.* Aquesta es lo mismo.

Alex. Vos no os veis pobre, agraviado, sin honor, y sin alivio, quereis mejorar de estado?

Enr. Cielos, esta traza ha sido para empeñarme a su intento, fingirè por descubrirlos: obligada està mi ofensa a solicitar mi alivio; mas con què seguridad?

Alex. Y si en vuestro intento mismo estuvièssimos nosotros?

Enr. Con esso no avrà peligro que embarace mi valor.

Filip. Siguireis vuestros motivos?

Enr. Primero soy yo que todo.

Alex. Y que el Rey? *Enr.* Ya yo lo he dicho.

Alex. Pues con aquesta palabra, sabed que yo he recibido estas dos firmas en blanco.

Rey. Cielos, salí de un abismo!

Enr. Declaraos de todo punto para que siga el advitrio.

Alex. Enrique, si entre nosotros este Reyno dividimos, será mejorar fortuna.

Enr. Y hacernos de estatua dignos.

Filip. Pues con esso os combidamos,

Enr. De tales pechos, mi brio no esperò menos jamás.

Rey. Ni yo tampoco: ha enemigos! *ap.*

Enr. Pues còmo ha de ser, pregunto? que esso espero. *Alex.* Ya el designio barajò vuestra caída:

nosotros dar pretendimos, por Puertos de nuestro Estado entrada à Roberto; y visto ya en nuestra mano el gobierno, os harèmos el Caudillo de las Armas en Sicilia.

Rey. Bien corresponde al aviso.

Alex. Con esso elegir podrèmos lo mejor. *Enr.* Bien aveis dicho, que yo con esso podrè ir dando à vuestros designios el logro que yo deseo.

Rey. Y será como imagino?

Alex. Pues para que desde aora lo tratemos, es preciso que juremos el secreto.

Enr. Lo mismo iba yo à pedir.

Alex. Pues por la Sagrada Ley, que Catholicos seguimos, juro yo, que de mi labio nunca sabrán lo que he dicho, mas de los que están presentes.

Rey. Bien fácil será el cumplirlo.

Filip. Yo, por el Santo Evangelio, que creo, venero, y sigo, juro que no lo sabrán mas de los tres que lo oimos, pena de infame. *Rey.* Pues miente, la pena se ha dado el mismo.

Enr. Pues yo que me sigo aora, juro por Dios Uno, y Trino, con la Fè de Cavallero, pena de ser fementido: Atendiendo al Rey Roberto, pues en su firma le miro, que lo que aqui se ha tratado, y se tratare conmigo, à uno de los tres que somos, no darà mi labio indicio, y al Rey que està aqui presente, pues le estoy viendo yo mismo. Y à ti, Rey, yo te asseguro

ven-

*¶ Preguier os oie o asumo
g. o oie a buena gana*

vencer à tus enemigos;
y aunque por traydor me tengan,
hacer lo que he prometido,
hasta no dexar memoria
de quien te ofende; y lo digo,
para que de mí lo entiendas,
pues presente te *espágnolo*
que bien puedes escucharlo.
si tu nombre tiene oídos.

*R*ey. Bien cierto es, leal vassallo,
que lo escucho, y lo he entendido.

Alex. Pues Enrique, no ocafione
la tardanza algun indicio.

Filip. Otro día nos verèmos.

Al. Pues à Dios. *Enr.* A Dios, amigos. *vanse.*
Cielos, gran gusto, y gran dicha!

Señor. Rey. Mira si se han ido.

Enr. Si señor. *Rey.* Dame los brazos,
leal vassallo, noble amigo,
que la Corona te debo.

Carl. Viven los Cielos divinos:--

Enr. Retiraos, señor, què es esto?

Embozase el Rey.

Carl. Mal Cavallero, y indigno
de mi amistad: mas què veo!
otro hombre està aqui contigo?
pero si es traydor tambien,
que de encubrirse lo afirmo,
no importa que està à tu lado.

Rey. Grave empeño! *Enr.* Gran peligro!
Carlos, di, cómo aqui estás?

Carl. Como entrè aqui, falso amigo,
sabiendo que aqui venia

Alexandro con Filipo;
y creyendo, que su engaño
hubiera alguno fingido
para prenderte, venia

à avisarte, y concurrimos
al entrar; y viendo el riesgo
desesperado, escondido

me quedè, para ponerme
à tu lado en el peligro,
dónde he oído las trayciones,

que jurasteis fementidos

en ofensa de mi Rey;

y pues leal he nacido,

y por amigo te tuve,

y siendo traydor, no es digno

tu pecho de tal renombre,
delinda el azero limpio
tu, y el que à tu lado tienes,
porque os dè justo castigo,
ò muera yo à vuestras manos,
para que digan que fuimos
amigos hasta la muerte;
y no pueda yo està vivo,
quando pudiendo

Carl. Cielos g. estoi escuchando!
traidor mi maior amigo!

quanto à lo que has dicho;

no en quanto à lo que has creído.

Yo soy leal à mi Rey,

y el tiempo será testigo

de mi lealtad: vete aora,

que yo te juro, y te afirmo

de sacarte desta duda;

y que aora no publico

mi verdad, por no poder.

Carl. Lo sabe el que està contigo?

Enr. Si, y decir quien es no puedo.

Carl. Siendo así, à no ser preciso

reñir por tu deslealtad,

riñera por esto mismo.

Pues si el sabe lo que callas

à mi valor, y à mi oído,

ya es nuevo engaño el tener

otro por mejor amigo.

Enr. Carlos, cree que yo te doy

entre ti, y el que aqui has visto,

el lugar que se te debe,

y que quanto puedo he dicho.

Carl. Yo he de morir, ò matar.

Enr. Què harè, Cielos! no has creído

la verdad que te asseguro?

Carl. No la creo.

Descubrese el Rey.

Rey. Yo la fio.

Carl. Señor, vos? valgame el Cielo!

humilde perdon os pido.

Rey. Dame los brazos. *Carl.* Señor,

de tus plantas soy indigno.

Rey. Levanta, leal vassallo,

y entre dos tales amigos

par-

El mejor Amigo el Rey, *clarave*

parte quiero yo tener.

Carl. Señor, todo el pecho mio
es vuestro. *Rey.* Pues la amistad
de los tres honren los siglos;
venid, y el silencio sea
de esta amistad el archivo.

Carl. Un marmol será mi pecho;
viven los Cielos, que ha sido *ap.*
fingida aquesta caída.

Enr. Carlos, calla lo que has visto;
y pues el lugar que debo
te he dado, tèn entendido,
si que es mejor Amigo el Rey,
y yo tu mas firme amigo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Enrique, y Macarron rezelando-
se de él.*

Enr. De orden del Rey por la puerta
del Parque vengo à Palacio,
y Macarron desde casa
viene siguiendo mis passos. *(V)*

Macar. De gruesa y media de dudas
en que me tiene mi amo,
salir intento, siguiendo
su camino solitario.
Venir à Palacio solo,
me significa pecalzo:
mas si este hombre ya ha caído,
para qué le tienta el diablo?

Enr. Su curiosidad no debe,
siendo tan leal criado,
enojarme; mas me importa
llegar sin ser visto al quarto
por donde entro à ver al Rey:
fingiendo encostrarle acafo,
lo escusaré. *Mac.* Quanto passa
he de sacar deste passo.
Mas el buelve, yo me escondo.
Enr. Retírese, en el estado
en que ya está nuestra industria,
conviene mas el recato.

Macar. El prosigue, y yo le sigo.
Otra buelta; aquí me zampo.

Enr. El sospecha mi venida,
y mejor será empeñarlo
à salir. *Mac.* Mucho es tener

tantas bueltas sin ser vario.
O si sacasse este enigma!
mas el buelve, yo me agacho:
perder temo este partido,
porque el buelve, y yo no hago.
Mucho mira, así me encubro,
hasta el ser ruín sirve de algo;
mas aquí diera yo mi honra
solo por ser hombre baxo.

Enr. El se recata, no importa.
fingiré que buelvo. *Mac.* Mílo,
ya me cazó. *Enr.* Macarron,
qué haces aquí? *Mac.* Verbum caro!
ay bendito San Antonio!
una Míssa os doy de hallazgo.

Enr. Qué has perdido? *Mac.* Pedia à mi,
mucho mas de lo que valgo.

Enr. Qué dices? *Mac.* Pues es buñuelo?
quanto tan pobres estamos,
aver perdido un doblon?

Enr. Y de esso te afliges tanto?

Macar. Señor, que era de dos caras.
Enr. del tiempo de Enrique Quarto,
que las estoy viendo aora.

Enr. Discreto picaronazo! *ap.*

Mac. La pulla picó; me quemen *ap.*
si en mi sospecha no ay ajo.

Enr. Con esto estaré seguro: *ap.*

Yo avia venido à Palacio,
por si acafo viendo à Porcia,
pudiesse à favores tantos
dar mi fe agradecimiento.

Mas mejor será, pues traygo
un papel, que yo escrivi
en respuesta à su agasajo,
que tu se le des. *Mac.* Si hare.

Enr. Pues toma: mas entre tantos
qual será? aqúeste es sin duda,
de olvido no le he cerrado,
mas de Porcia en la fineza
el cumplimiento es en vano.
Pero Carlos viene, aguarda.

Sale Carlos. Enrique, tu aquí?

Enr. Si, Carlos,
con secreto el Rey me llama;
vete con esse criado,
que importa que no presuma,
qué llevo del Rey al quarto.

(2.^a 79.)

De Don Agustín Moreto.

A Dios. *Carl.* No me dices mas,
quando espero de tu labio
noticia para vivir?

Enr. Para el empeño que aguardo,
te he menester esta noche
en mi casa con recato,
que alli verás como intento
la corona del aplauso. *vase.*

Carl. Vete con Dios, yo no entiendo
en Enrique este embarazo.
Con equivocas palabras
me habla, quando he visto claros
en él, y el Rey sus designios?
Mis amigos cortesanos,
solo han de querer saber
lo que les dixerén: vamos,
Macarrón. *Mac.* Donde? *Carl.* No sé.
Donde ibas? *Mac.* Mundó mi amo,
que este papel lleve à Porcia.

Carl. Pues yo he de ir contigo.

Mac. Miló,

él se me escurre. *Carl.* Qué miras?
Macar. Estoy viendo en mi Altrolabio
donde llega el Sol. *Carl.* Por qué?

Macar. Si son aora las quatro,
se me ha de escapar un hombre
con muchísimos ducados,
y se me escapa por Christo.

Las quatro dieron. *Carl.* Qué quatro?

Macar. Pues no ha visto usted el reloj?

Carl. De qué es el reloj? *Mac.* De passo.

Carl. Ven acá, que por aquí
se entra de la Reyna al quarto.

Macar. Qué bravo passo que lleva!

Carl. Qué dices? *Mac.* Por S. Hilario,
que esta es caída de plaza,
pues ha mudado cavallo.

Carl. Qué dices tu de caída?

Macar. Usted sabe si mi amo

se hizo algun chichón? *Carl.* Por qué?

Macar. Presumo que cayó en blando.

Carl. Qué inferes de esso?

Macar. Qué infero?

pues es bien, señor Don Carlos,
hacer, no aviendo caído,
sangrar mi estomago en falso?

Carl. De qué caíste? *Mac.* De mi burra,
parece que somos zambos;

no me entiende? *Carl.* No te entiendo.

Macar. Así entendiéramos ya à Baldo,
para haceros à los dos
dar dos caídas en vago.

Carl. Si vieres passar à Porcia,
dila que ya dentro estamos,
si pregunta. *Mac.* Esso es mejor.
Mas con Flora viene hablando.

Carl. Si, que ya en Palacio sirve.

Macar. Honró el menudo; pues alto,
alegróseme la sangre,
lleno de favores falgo.

Carl. Llega tu à dar el papel,
que yo estaré aquí esperando.
Cada vez que à Porcia miro,
dà à mi pecho un sobresalto,
porque lucha la amistad
con el amor que recato.

Salen Porcia, y Flora.

Flora. Señora, el yerro fue tuyo.

Porc. Que fuese el papel firmado
entendí, mas facilmente
tendrá Enrique el desengaño.

Flora. Callar ha querido Laura,
por ver si acaso es ingrato,
y à fe que es agradecido;
digalo mi Secretario.

Macar. Con todo aquel circunloquio,
que à las cosas de Palacio

es debido, y es comedia *se debe, pues*
no puede pagar mi amo; *hasta aquí*
este misivo os embia,

tomad sin poner la mano
donde yo he puesto los dedos,
à fuer de tomar tabaco,
que se mancharà Vuesía.

Flora. Señora, respuesta, bravo.

Porc. Qué haré? *Flor.* Tomarla, y leerla,
y darla à Laura. *Porc.* Esso aguardo,
abierto està. *Macar.* Si señora,
que Enrique no habla cerrado.

Porc. Mas Cielos, qué es lo que miro!
todo el papel està en blanco,
y el Rey de Napoles firma.

Traydort:- *Mac.* La llaneza alabo.

Porc. Qué traes aquí?

Macar. No estoy bueno,
y no sé lo que me traygo.

Porc.

La 3^a y 4^a Ora

El mejor Amigo el Rey.

Porc. Te dió este papel Enrique?

Macar. Es aquesto foga, ò paio?

Porc. Quien te le dió? *Mac.* Tenga usted, que ya me voy acordando: mucho se le parecia; si no me ha engañado el diablo, mi amo es quien me le dió.

Porc. Pues decidle à vuestro amo, que los vasállos leales, para lograr agasajos de su dama, no la embian firmas de Reyes contrarios. *vase.*

Macar. Qué papel es este, con que hice yo papel tan malo?

Sale Carl. Suelta, Macarron: qué miro! lo que veo estoy dudando: del Rey de Napoles tiene Enrique firmas en blanco? Si acaso será esta alguna de las que traxo Alexandro? mas embiarla à su dama, qué puede ser, Cielo santo? De las enigmas de Enrique tengo el alma vacilando.

Macarron, este papel di à Enrique que yo le guardo, si antes que yo le encontrases, que de aqui à buscarle parto. *vase.*

Flor. Macarron. *Mac.* Qué es esto, *Flora*?

Flor. Qué es lo que has traído?

Macar. El diablo; mas bien que lo que he traído, se yo lo que tu has llevado.

Flora. Qué traía este papel?

Macar. Puede ser, que Enrique es zayno, y en él la defasiase.

Flora. Qué oygo! San Pedro.

Macar. San Pablo.

Flor. Al campo muger? *Mac.* Si, *Flora*, por esso ay camas de campo: mas por qué está endemoniada?

Flora. Calla, que es un cielo claro.

Macar. Si será, pues segun miro, tiene lunas en los cascos.

Flora. Lunas, esso como estrellas, y pienso que son de Marzo, porque graniza con sol, y truena. *Mac.* Allà darás rayo.

Flora. Mas *Laura* viene, yo voy à decirla todo el caso.

Macar. Espera, *Flora.* *Flor.* No puedo, que passa el Rey à su quarto, y tenía que decirte. *Mac.* Qué?

Flora. Que todo está trocado, que el papel era de *Laura*, que *Porcia* es un Tigre Hircano, que ella le embió la joya, y es la que le está adorando; mas no puedo por la prisa, *vase.* yo te lo diré de espacio. *vase.*

Macar. Si, que aora no lo he oido: que esto passa, Cielo santo! pues *Porcia* trata con brutos, que con la mano del gato saca las brasas de amor? Vive Christo, que à mi amo se la he de sacar del pecho, aunque la tenga en el bazo. *vase.*

Salen el Rey, Alexandro, y Eriipo.
Rey. Por mas que el pecho reprimo, ap. qué mal los ojos recato de estos traydores, à quien justos castigos aguardo.

Mac. Rey, y señor. *Rey.* Qué decis?

Mac. Que yo soy, si no me engaño, aquel pobre Macarron, que quedò medio guifado en vuestro prometimiento: mas como lumbre no ha dado, aun se está pollo, y yo crudo.

Rey. No me olvido de premiaros, vedme despues. *Mac.* Los despueses, qué tanto tendrán de plazo?

Rey. El que vos quisierais darle.

Mac. En comiendo? *Rey.* No es muy largo.

Mac. Pues ya, señor, es despues.

Rey. Bolved. *Mac.* Lo de arriba abaxo: lleve el diablo tanta buelta, que es de tormento, esperando. *vase.*

Rey. Principe, à vuestra asistencia estimo mucho el cuidado.

Alex. De favor tanto obligado es justa correspondencia.

Rey. Con mucho gusto os escucho, porque he visto vuestro pecho.

Alex. Pues estarás satisfecho

de

Ja G. n. y a
p. G. 29.

De Don Agastin Moreto.

de mi fineza. *Rey.* Eso mucho.
Alex. Yo espero, que los trofeos
 que deseo, has de lograr.
Rey. Y yo os espero pagar
 antes aquellos deseos.
 Y vos, Filipo? *Filip.* Señor,
 que ha de decir quien merece
 tal Rey, que el nombre engrandece
 del vasallo su valor?
 siempre los dos procuramos
 la gloria de tus renombres.

Rey. Que aya en el mundo estos hombres! *ap.*

Filip. Lo que los dos deseamos
 te suceda. *Rey.* Bien pedis.

Filip. Por deuda en mi lo confieso.

Rey. Los dos tengais el suceso *ap.*
 del modo que lo sentis.

A Enrique espero, y quisiera
 echar estos dos de aqui:

Principe, mirad que alli
 en el despacho os espera,

vedo que el Reyno me ofrece,
 para la Armada que junta,

la consulta de la junta
 vedla, y decid que os parece.

Alex. Voy, señor, à obedecerte.

Filip. Yo à no estorvarte.

Rey. Id con Dios:

presto me daràn los dos
 justa venganza en su muerte:

Mas que miro! Enrique ha entrado,
 que esperaba, y ha entendido,

que estos traydores se han ido,
 el secreto ha aventurado,

porque Alexandro le ha visto;
 mas ya enmendarlo he dispuesto.

Sale Enr. Tus pies, gran Señor:-

Rey. Que es esto?

mal el enojo resisto.

Pues vos, barbaro atrevido,
 à mi presencia venis?

vuestras culpas no advertis?

Enr. Señor, que dices? que he oido?

por que? *Rey.* Entenderme no puede,
 si responde se declara;

vos osais verme la cara?

Enr. Que es esto que me sucede?

Señor:- *Rey.* Callad, que no es ley
 que hableis, ni os miren mis ojos,

pues no entendeis los enojos
 con que os habla vuestro Rey.
 Que atento Alexandro està! *ap.*
 aun señas no puedo hacer.

Enr. Yo estoy sin mi, desde ayer
 se trocò mi suerte ya?

Rey. Enrique està sin sentido,
 y su pena estoy sintiendo. *Enr.* Señor:-

Rey. De veros me ofendo,
 el secreto và perdido,
 con qualquier palabra fuya.

Sale Alex. Señor, la consulta vi.

Rey. Vamos, Principe, de aqui,
 que con la presencia tuya

se templaràn los enojos;
 que me da este ingrato;

y entended vos, que recato
 el veneno de los ojos;

que ya de vuestra ofidia
 pudierais aver sabido

la causa que aqui ha tenido
 esta desfeplanza mia.

Alex. Averse Enrique atrevido
 à entrar aqui, enigma tiene,

averiguar me conviene,
 si es este enojo fingido.

Enr. Que escucho, Cielos! que miro!
 que sombra es esta? que enigma?

que no cabiendo al oido,
 tambien entrò por la vista.

Yo ayer lleno de favores,
 y oy de oprobios? yo à las iras

de un Rey, y ayer à su alhago?
 yo sin alma? yo sin vida?

yo:- que sè yo lo que siento,
 lo que dudo, lo que digo.

Ay de mi! perdi el sentido,
 valor, y razon se rindan,

si ay causa; pero que causa?
 si embidia; pero que embidia?

Que causa diò al mar la nave,
 que en su senda cristalina,

en la templada bonanza
 del claro apacible dia,

forma circulos de plata,
 y la espuma agradecida,

las flamulas que tremola,
 en el espejo le riza?

Para que impensadamente

D

el

El mejor Amigo el Rey.

30^a
29^a
2^a Ota

escollos de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita,
para que la triste nave
toque al horror combatida,
con la gavia, las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en un peñasco,
donde de tantas astillas,
trocò à tumulto su pompa,
que no faltan las cenizas?
Pues si en el Cielo, y el agua,
cuya pureza es nativa,
ay impensadas mudanzas,
que la inocencia castigan,
què dudo en un pecho humano?
Còmo, la razon, admira,
que falte un hombre? què digo?
Faltò? si (ay de mi!) à què indigna
razon provoquè mi labio!

Antes que el alma, y la vida
me falta mi Rey? Señor,
donde està vuestra justicia?

Señor::: *Sale el Rey.*

Rey. Enrique, què es esto?

Enr. Faltarne, señor, la vida,
faltar la voz, el aliento,
faltarne la razon misma,
y faltarne vos. *Rey.* Què dices?
vive el Cielo, que me irritas
con esta desconfianza,
tanto, que à veras queria
reducir las apariencias.
Pues no pusieras la vista
en aquel traydor que estaba
oyendome y no verias,
que era amparar el secreto
el fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
no bastò à contradecirlas?

Enr. Señor, que yo, que tu, dices:::

Rey. Enrique, alienta, respira,
que me dás pena, què es esto?

Enr. Señor, venir tan de prisa
el placer contra el pesar,
que el uno al otro se impida,
y en la lucha del encuentro,
porque ni muera, ni viva,
suspenderseme el aliento;

[por Dios que à espacio lo digas,
porque se restaure el pecho:
que en tan contraria noticia,
temiendo à uno la entrada,
no halla el otro la salida.

Rey. Enrique, dame los brazos,
y si alguien nos oye, mira,
si otra vez te sucediere.

Enr. Mueran, señor, los que aspiran
al sicro Laurèl alevos.

Sale Alexandro al paño.

Alex. Cielos, si miente la vista?
què miro, y què escucho, penasl

Rey. Enrique, la rama altiva
se ha de cortar con industria,
pues tras ella otras peligran.

Enr. Pues gran señor, no dilates
el castigo à su malicia:
vèn esta noche à mi casa,
donde el silencio sea firma
de la sentencia que diere
la industria à la alevosia.

Rey. Eso, Enrique, determino.

Alex. Vive Dios, que su caída
se ha fingido en nuestro daño;
la vida, y honor peligran
sin remedio. Ha falso Enrique!
què harè, Cielos! mas la misma
necesidad dà al ingenio
fuerzas con que se resista.

Lo que he oido ha de ser medio
con que asegure mi vida,
y mi engaño, y con su industria
se han de herir: honra, imagina
el peligro en que te hallas,
socorra el valor aprisa.

Rey. Enrique, aqui no estás bien,
al camarín te retira;
pássos siento, y nuestra industria
se arriesga à qualquier malicia.

Enr. Yo tambien, señor, lo siento,
ya te obedezco. *Rey.* Camina. *Vase*

Sale Porc. Señor, si de la extrañeza
de hablarte à solas te admiras,
mas te admirarà la causa.

Rey. Porcia, què dices? *Porc.* Sin vida
vengo, señor, de afustada.

Enrique::: Rey. Ya sè que fia
toda el alma tus finezas.

Porc.

2.^a Or.^a

Porc. No en correspondencia mia,
pues no la debe una dama
à quien traydor tyraniza
la lealtad que à su Rey debe,
y al de Napoles le fia
sus secretos, y su engaño.

Rey. Què dices? *Porc.* La verdad misma,
pues con sus firmas en blanco
mi agasajo solicita.

Rey. Enrique firmas del Rey?

Porc. Quando à mi me las embia,
puede ser mas su traycion?

Rey. Las guardaste tu? *Porc.* Seria
indigno de mi nobleza,
y la te con que te estima.

Rey. Quien te las dió? *Porc.* Su criado,
à quien mi mano ofendida
las bolvió; en èl la hallarás.

Rey. Porcia, el aviso te estima
mi amor, yo quedo advertido.

Porc. Tu edad al Fenix compita. *vase.*

Rey. Què es esto, Cielos! à Enrique
acusa su dama misma?
mas cómo al credito fuyo
manchar sospecha imagina?
Esto ha sido algun engaño,
que ella leal no averigua.

Salen Alexandro, y Filipo.

Alex. Señor, de hallarte aqui solo
se dà mi lealtad albricias.

Rey. Què ay, Alexandro? Filipo?

Alex. Anoche, aquella hora misma
que te dexamos, tuvimos
aviso de que escribía
el de Napoles à Enrique,
y un pliego en que iban escritas
dos firmas en blanco fuyas
cogimos; con ellas mismas;
fuimos à mirar su casa,
y por si acaso tenía
otras en ella, fingimos
que las encontrò la vista
entre unos papeles suyos.
Mas viendo que su ofadía
lo negaba, nos hicimos
parciales en su malicia,
y entonces nos ofreció
su persona fementida
en favor de tu enemigo.

La traycion quedò indecisa,
fiada con el resguardo
de un juramento, y noticia
no quisimos darte entonces,
hasta verla concluida.

Aora en fin, señor, su engaño
con recato nós avisa,

de que para que sepamos,
que tan seguro camina;

¿haver perdido tu gracia,
es apariència fingida,
y que en secreto contigo
oy se corresponde; mira
si culpas à quien te sirve,
de quien, gran señor, te fias?

Rey. Cielos, què escucho! que el pecho ap.
me han elado estas noticias.

Filip. Y para que tu contigo
averigues sus malicias,
de que nos hace traydores
en tu opinion, nos avisa,
para asegurarte mas;
y que esta noche combida
à su casa tu persona,
donde oflado determina
asegurar de una vez
sus intentos con tu vida.

Rey. Callad, no deis tantas señas,
que ya parecen precisas.
Retiraos, dexadme solo.

Alex. Señor, el alma, y la vida
es tuya. *Filip.* Y à todo riesgo,
de ellas tu poder se sirva. *vanse.*

Rey. Silga aora del silencio
de mi pecho en llamas vivas
el bolcàn, que reprimido,
con mas violencia respira.
Valgame el Cielo! su dama
engañada, y no advertida,
pudo culparle por yerro,
y estos traydores podian
fomentar aquel engaño,
mas tener ellos noticia
del secreto, que aun al labio
mi recato no le fia;
saber que Enrique me llama
oy à su casa, es precisa
ilacion de averlo dicho;
pues revelar sin malicia

El mejor Amigo el Rey.

tal secreto, no es posible,
mis afectos se repriman.
Carlos viene, apelo à Carlos,
que estas dudas contradiga.
Carlos.

Sale Carlos. Dra

Carl. Gran señor, què mandas?

Rey. Aunque es tu amistad tan fina
con Enrique, yo no soy
parte tambien de ella misma?

Carl. Señor, sentencia fue tuya,
para que el no la compita,
que el mejor Amigo el Rey.

Rey. Pues si es asì, de este enigma
me ha de sacar tu verdad.

Carl. Señor:— *Rey.* No dudes, decirla,
di lo que sabes de Enrique.

Carl. La primer atencion mia
es no faltar à mi Rey.

Rey. Pues siendo asì, què imaginas?

Carl. Mil dudas con quien peleo;
oy Enrique me combida
para un empeño à su casa,
sin darme del mas noticia,
de que en el ha de lograr
la Corona merecida.

Rey. Calla, que cada palabra
es un rayo que me tiras.

Carl. Pues para crecer mi duda,
hallè, señor, esta firma
en manos de su criado,
que oy à Porcia se la embia.

Rey. Damela, y vete al instante,
ò en la antecámara asistas
para que nadie entre à ~~bl~~ fine.

Carl. Mi aliento à tu voz se mida. *vase.*

Rey. Què espera, Cielos, mi quexa?
su amigo, su dama misma,
todos contestando firmes
correspondientes noticias:

y aunque esta firma pudiera
ser la què el guardò, à què mira
el embiarla à su dama,
fino à comprar sus caricias
con tan aleves trayciones?
Ha Cielos! si lo acredita,
quitadme aqui la razon,
que es falsa, todo es mentira;
si el mismo no lo confiesa,
niente la evidencia misma.

Enrique, buelve por ti,
tu traycion desacredita,
diga tu labio que es falsa,
que tu solo què lo digas,
pesarà mas en la recta
balanza de mi justicia;
di que todo esto es engaño.

Sale Enr. Pues señor, què ay que te asija?
de què dàs voces? *Rey.* Traydor.

Enr. Cielos, yo errè la salida: *ap.*
sin duda ay quien nos escuche;
mas enmendarelo aprisa,
que no he de errar de dos veces.

Rey. Tu mis secretos publicas?
tu mis intentos revelas?
y à mi confianza misma
haces puñal, con que intenta
matarme tu alvosia?
Tu darme la muerte, Enrique?
para què, ingrato? no miras
què es en vano? què mas tuya
pretendes hacer mi vida?

Enr. Alguien sin duda nos oye,
aunque yo no lo distinga,
fingirme culpado importa:
Señor, tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido.

Rey. Calla, calla, no prosigas:
mira, ingrato, lo que debes
à la fee que en mi tenias;
pues no lo creyò mi pecho,
fino de tu boca misma,
y atento lo dudo aora.

Enr. Señor, señor, que te irritas
de modo: valgame el Cielo!
no descubro à quien nos mira.

Rey. Quien ha de mirar, traydor,
fino mi amor, que fulmina
rayos à tu ingratitud?

Enr. Valgame Dios! à mi vista,
què parte puede ocultarse?
solo estàs, templa las iras,
señor, que pueden matarme,
aunque sè que son fingidas.

Rey. Como fingidas, aleve?
tu tus trayciones confirmas,
y quieres que finja yo
el enojo à que me obligas?

Enr. Pues, señor, viven los Cielos,

que

*Comp.
2.º. 1.º. y
la 2.º. y
acompaña*

*Dra
2.º. 1.º. y
la 2.º. y
acompaña*

1a Cadiz
De Don Agustín Moreto:

que aunq. un bronce el pecho anima,
ya no puedo resistir,
que mas el enojo finjas.
Y à todo riesgo vuelvo
poner à tu planta invicta
mil mundos, si mil te ofenden,
escuche, ò no su malicia,
porque me dà mas horror,
que ver armados de embidia
ejercitos de traydores,
la apariencia de tus iras.

Rey. Ha de mi guarda. *Enr.* Què dices?

Sale Filipo, y Macarron y Lelio con

Filip. Señor, què mandas? *Mac.* Aprita
llama el Rey, aqui me premia.

Rey. Filipo, en vano se anima
mi enojo: prended à Enrique.

Enr. Què es esto? *Rey.* No lo resistas,
que te harè dar muerte luego:
mientras mi labio os avisa
otra prision, à la torre
le llevad. *Mac.* Quando entendia
mi engaño, que sobre falso
era esta obra, es tan maciza,
que es una torre el cimienton,
lleve el diablo mis malicias.

Enr. Gran señor, el discurrir
en vuestro enojo, me priva
del discurso, solo aora
son las señas conocidas
de que me hablabais de veras;
y si de veras se irrita
vuestra Alteza, muera yo,
y no le ofenda mi vida.

Macar. Què es morir? pesa mi alma.

Rey. Poned en la torre misma
à este hombre tambien.

Macar. Què es torre?

à mi à la torre me embias?

Por la Torre de David,

que el Micarron de Sicilia,

aunque le maten traydores,

es hecho de buena harina.

Rey. Haced luego lo que os mando.

Enr. Señor, la sentencia impia

no esperará mi valor,

que ya la llevo en tu vista.

Rey. Sin mi voy, que todo es falso

quando sus ojos me miran. *vase.*

Filip. Enrique, venid; con esto
se aseguran nuestras vidas.

Enr. Què es esto, Carlos amigo?

Carl. Enrique, nada me digas,
que el mejor Amigo el Rey.

Enr. Carlos, solo aquesta firma
que guardo, me dà cuidado,
que al Rey la dès te suplica
mi amistad, que ya su Alteza
fabe como la tenia.

A Dios, pues: Filipo, vamos.

Lel. Venid à la torre.

Macar. Chispas!

ponganme en una cazuela,
que serà prision mas digna.

Carl. Enternecido me dexa:
en este pecho ay malicia?
vive el Cielo, què ay engaño,
que no alcanza nuestra vista.

Salen Laura, y Flora.

Laura. Sin alma voy: llama à Carlos.

Flora. *Carl.* Señora, què prisa,
què sobrefalto os inquieta,
que trais la color perdida?

Laura. Ay Carlos! puede ser cierto,
que vâ preso Enrique? *Carl.* Mía
no parece la respuesta:

preso vâ, y con tal desdicha,
que es la causa, mas no quieras,
que yo tambien te la diga. *vase.*

Laura. Harto con esso me has dicho,
rompa la voz compasiva

los ayres, y mi fineza

mal pagada, y mal creída,

antiestreçora los quilates

de la fe mas pura, y limpia,

que de generoso pecho

hacío con tanta desdicha.

Enrique acusado, y preso?

ay Flora! *Flor.* Señora mía,

lo que puedo es ayudarte

à llorar lagrimas vivas.

Lloremos seis jarras de agua,

que ya las tengo bebidas,

y como estoy opilada,

à mi me daràn la vida.

Laura. Aqui, Flora, es ocasion,

que den las finezas mías

à entender al Rey, y à Enrique

El mejor Amigo el Rey.

lo que ocultò mi desdicha.
Sepan la fe que me debe,
y si el pecho la publica,
no se estrañe en quien amante,
como à su esposo le mira.

Flor. Ha señora, que el Rey viene.

Laur. Pues à sus plantàs invictas
le pedirè por mi esposo,
con voz muerta, y con fe viva.

2.º Fra
Rey. Sale el Rey. Confuso, y lleno de dudas
el alma traygo ofendida

3.º Fra
de mi mismo; còmo; Cielos,
faltar pudo à la fe mia
Enrique? y ya que èl faltàra,
còmo lo creyò mi vida
sin perderse? mas ninguna
pudo de tantas noticias
vencer mi sospecha, como
faltarle su dama misma.

Laur. A nuestros pies valerosos
mis ojos, señor, postrados,
son acentos generosos
de mi dolor, pronunciados
por dos arroyos piadosos.

Rey. Laura, què es esto? *Laur.* Señor,
fer tanto el dolor que lloro,
que el respeto hace menor,
pues ya se rinde el decoro
à la fuerza del dolor.

Presà con Enrique estoy,
que aunque mi lealtad no sabe
la causa, señor, que doy,
parte en su culpa me cabe,
pues la mitad fuya soy.

3.º Fra
El, señor, estaba en mi,
y si èl ha sido infiel,
tambien la culpada fui:
con que pidiendo por èl,
tambien te pido por mi.
Si estàs de mi satisfecho,
tambien has de estarlo dèl;
pues si yo traycion no he hecho,
còmo la pudo hacer èl,
que es la mitad de mi pecho?

Sin duda que es la mitad
del corazon, que me assalta
esta dura adversidad:
mira, señor, si es verdad
en la mitad que me falta.

Ya sin la mitad me miro
de mi aliento, y tu atencion
verà, quando le respiro,
como à veces la razòn
acabo con un suspiro.

Revoquense las sentencias,
señor, si te persuades
de mis puras evidencias,
que à veces ay apariencias
mas vivas que las verdades.

Camino las Cortes son
de los Reyes, donde infama
la noche de la traycion,
y dà el susto de ladròn
con la sombra de la rama.
Mira tanto risco cano,
que al mismo Sol dòn enojos;
y desde lexos, no en vano,
siendo de nieve à la mano,
los ven azules los ojos.
Pues como crees los colores
de engañosas agudezas,
si el Cielo à exemplos mejores
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?

Rey. Què dices, Laura? prosiga
tu amor contra mis enojos;
què, Enrique tu llanto obliga?

Laur. Testigos seràn mis ojos.

Flor. Y yo, señor, soy testiga.

Rey. En lo que yo he presumido,
Cielos, sin duda ay engaño.

Pues Porcia? *Laur.* Nunca ha querido
à Enrique Porcia. *Rey.* Què he oido!

Flor. Era boba? malos años.

Rey. Pues còmo Enrique escribìa
à Porcia? *Laur.* Porque entendìo
que era ella quien le queria.

Flor. Y porque lo errò mi tia
quando la joya me diò.

Rey. Luego tu se la embiaste?

Laur. Si señor, *Rey.* errò el bobillo
su valor en el engaste,
que aqui està este cordoncillo,
que fue la fe del contraste.

Rey. Con nuevas dudas peleo.

Sale Carl. Para darle este papel
busco al Rey, mas ya le veo.

Rey. Carlos. *Carl.* Del amigo fiel

fe

Doña De Don Agustín Moreto.

se ha de lograr el deseo:
Este papel, gran señor,
me dió Enrique, que bolviera
à tu mano por su honor,
porque nunca en él huviera
señal contra su valor.

Una firma dice que es,
que tu sabes que él tenía.

Rey. Lerela. Lee. Al noble interés,
que en vos mi pecho tenía,
desigual la joya es.

Cielos, ya voy respirando
con la luz que esto me dió:
sin duda el papel, trocando
la firma, à Porcia embió;
su lealtad voy confirmando.

Si acaso aquellos traydores
con él à solas me vieron,
y con engaños mayores,
de lo mismo que me oyeron,
formaron estos colores.

Alexandro viene allí,
su engaño me ha de valer
para lo que presumi.

Retiraos, que quiero hacer
una experiencia de mi.

Vanse Carlos, y Laura, y sale Alexandro.

Alex. Ya está seguro mi intento.

Rey. Alexandro. Alex. Gran señor.

Rey. Quando oy con Enrique atento
me viste hacerle favor
à solas, su pensamiento
no descubriste el semblante;
no viste como fingia?

Alex. Si señor, y al mismo instante
yo decírtelo queria.

Rey. Vídole traycion semejante!
luego que él me combidaba,
quando matarme intentó,
tu lealtad oyendo estaba.

Alex. Si señor, y te engañaba.

Rey. Mirad, pues no lo sè yo?

Cielos, muera mi concepto,
y vuelva Enrique à vivir.
Alexandro, con efecto
oy Enrique ha de morir.

Alex. Como ha de ser? *Rey.* En secreto,
pues la noche ha escurecido,
vè à la puerta de la Torre,

y abreme en oyendo ruido,
que yo serè. *Alex.* Así no corte
riesgo el engaño fingido:
voy, señor, à obedecerte.

Rey. Filipo viene; con él
darè à Alexandro la muerte,
porque intento tan cruel
se sepulte desta suerte.

Filipo. Señor, que ordena
tu voz? *Rey.* Tuve tanto amor
à Enrique, que el darle pena
en publico, es un rigor,

que à mas dolor me condena.
Yo le he mandado salir
de la Torre, y que se ausente;
pero mas no ha de vivir,
quien al laurèl de mi frente
aspirò; èl ha de morir,
y tu lo has de executar:

lleva seguros amigos,
porque esto no se ha de errar.

Filipo. Si en él mueren los testigos
de mi engaño, ay que dudar?

Rey. Pues ya à salir se previene:
haz algun ruido en la puerta,
que esta es la seña que tiene.

Filipo. Apenas la verè abierta,
quando muera.

Rey. Esto conviene:

Carlos, ya puedes salir,
tu, hermosa Laura, tambien,
que de mi amor, y de Enrique
has conseguido el laurèl.

Salen Laura, Carlos, y Flora.

Carl. Qué dices, señor? *Rey.* Que luego
por el retrete passéis
con esta llave à la Torre,
y della à Enrique traed
con secreto por mi quarto.

Carl. Cielos, voy à obedecer.

Laur. Señor, una alma dudosa,
aunque presume su bien,
no la asegura un indicio.
Si de mi no os ofendeis,
decidme lo que intentais.

Flor. Señor, si por San Andrés,
que nos saques de las aspas
desta sospecha cruel.

Rey. Puedes aspirar à mas,

que

que vèr partir el laurèl
con Enrique que vèr darle
mi Imperio, que fuyo es?
y con todos estos triunfos
verle rendido à mis pies?

Laur. Señor, cómo puedo yo,
si en mí no pueden caber,
aspirar à mas venturas?

Flor. Aspira à quanto te dèn.

Dent. Mueran, mueran los traydores.

Laur. Cielos, què es lo que escuchè!

Sale Carlos, Enrique, y Macarron.

Carl. Aquí, señor, està Enrique.

Enr. Y postrado à vuestros pies,
viene à esperar el castigo
de quien yerra obrando bien.

Macar. Y yo, señor, à esperar
ducientos palos en vez
de aquel focorro, y no miro,
aunque à tres de flux estè.

Rey. Esperad, què ruido es esse?

Sale Porc. Sin piedad, señor, es
amparo comun de todos,
tengale de ti esta vez.

Filipo, à quien por esposo
por tu precepto aceptè,
que dicen que de Alexandro,
à quien ha muerto, un tropèl
de deudos, y amigos suyos,
vengarle intentan en èl.

Rey. Filipo, Porcia es tu esposo?

Enr. Ya parar no puede en bien,
Macarron, esta salida.

Macar. Què es lo que dices? no vès
que Porcia es quien te aborrece,
y Laura te quiere bien?

Enr. Pues cómo es posible?

Macarr. Espera.

Sale Filip. A vuestros invictos pies
espero, señor, perdon

de un yerro què no pensè,
à Alexandro di la muerte
por Enrique.

Macarr. Hizo muy bien.

Rey. Prended luego à esse traydor,
llevadle, y muera tambien.

Filip. Señor, què dices?

Rey. Llevadle, pues, què aguardais?

y muera luego, no dè
su vida causa à que piensen,
los que agraviados se ven
con la muerte de Alexandro,
que yo no lo castigùè.

Lleval con èl aquel hombre.

Macar. Con esso le verè yo
como al otro Calabrès.

Porc. Señor, à mi me castigas?

Rey. Tu lo mereces muy bien,

por aver sido ambiciosa,
y con falso parecer
mentir el amor de Enrique.

Porc. Yo jamàs le quise à èl.

Rey. Veislo, Enrique? *Enr.* Si señor.

Rey. A Laura que os quiso bien,
le dad la mano. *Enr.* Y el alma,
si la debo tanta fe.

Laur. Llega à mi pecho, y mis brazos
pues tan tuyo siempre fue.

Carl. Señor, si Laura es de Enrique,
yo dexè à Porcia por èl.

Rey. Sea vuestra, con el oficio
perpetuo de Chancillèr.

Y aora, Enrique, en mis brazos
te corona amigo fiel,
todos tus oficios buelve
con mas razon à tener.

Enr. Porque perdonando yerros,
lleguen todos à saber,
que si el vassallo es leal,
mejor Amigo es el Rey.

por puenon uelubricion
ubad que hombuta mbury

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.



HP

Para el despacho de oficio que antecede.

SELLO OVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y CIN-
CO Y VEINTI Y NUESTRO.

V. ALCAZAR AL REYNADO DE S. M. EL SEÑOR DON CARLOS TERCERO.

